

**RELIGIÓN, TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA EN LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS  
DE DESCARTES**

**VÍCTOR DANIEL MANTILLA MANTILLA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2015**

**RELIGIÓN, TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA EN LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS  
DE DESCARTES.**

**VÍCTOR DANIEL MANTILLA MANTILLA**

**Monografía presentada como requisito para optar por el título de filósofo**

**Director:**

**JAVIER OLANDO AGUIRRE ROMÁN  
Ph.D OF PHILOSOPHY**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2015**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres por su apoyo constante y sincero, por ser parte de toda mi formación y por haberme dado a dos hermanas que, aun en la distancia, son destellos de compañía y felicidad.

Al profesor Javier Aguirre por el ánimo y el interés en este trabajo, por sus buenos consejos y sus correcciones.

A mis amigos que conocí en la carrera y que han permanecido hasta el final de la misma, con los cuales he llegado a tender sentimientos de hermandad.

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	9
1. INUTILIDAD DE LA TEOLOGÍA	11
2. LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA SOBRE LA TEOLOGÍA	17
2.1 LAS MEDITACIONES	21
3. LA PRESENCIA DE LA RELIGIÓN	34
3.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE DESCARTES	34
3.2 LA EXISTENCIA DE DIOS	36
3.3 LA MORAL DE PROVISIÓN	40
CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	46

## RESUMEN

**TITULO:** RELIGIÓN, TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA EN LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS DE DESCARTES\*

**AUTOR:** Víctor Daniel Mantilla Mantilla\*\*

**PALABRAS CLAVE:** Religión, Dios, alma, moral de provisión, teología, dualismo.

### **DESCRIPCIÓN:**

En las “Meditaciones Metafísicas” Descartes presenta una carta a los doctores de la Sorbona, donde enuncia la necesidad de la demostración de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma por medio de la filosofía en vez de por medio de la teología; éstas dos cuestiones son demostradas a lo largo de las “Meditaciones”, sirviendo y haciendo parte del extenso y amplio desarrollo de dicho texto y por tanto, haciendo posible, no sólo una nueva idea de la filosofía, sino también una nueva teología que hará posible pensar un nuevo sentido de religión como religión epistemológica. En consecuencia, el propósito de éste trabajo es intentar seguir esta demostración en las “Meditaciones” y de manera conjunta pero muy breve, con la moral de provisión del “Discurso del método”; pues es pertinente entender dicha moral como una necesidad para la construcción del edificio de la razón, reflejada en la búsqueda de la certeza en la cuarta meditación, y que, por ende, se hace completamente necesaria para aquella ciencia universal pretendida por Descartes. A partir de esto se procura pensar, en las “Meditaciones” un nuevo sentido de religión, en tanto religión que se atiende a la luz natural, a la razón.

---

\* Trabajo de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Javier Orlando Aguirre Román.

## **ABSTRAC:**

**TÍTULO:** RELIGION, PHILOSOPHY AND THEOLOGY IN THE MEDITATIONS OF DESCARTES\*

**AUTHOR:** Victor Daniel Mantilla Mantilla\*\*

**Keywords:** Religion, God, soul, moral provision, theology, dualism

### **DESCRIPTION**

In the "Meditations" Descartes presented a letter to the doctors of the Sorbonne, which states the need for proof of the existence of God and the immortality of the soul through philosophy rather than by theology; These two issues are demonstrated along the "Meditations", serving and being part of the extensive and comprehensive development of the text and therefore making it possible not only a new idea of philosophy, but also a new theology that will enable think a new sense of religion as religion epistemological. Accordingly, the purpose of this work is trying to follow this show on the "Meditations" and joint but very short, morality provision of "Discourse on Method" way; it is relevant to understand this moral as a necessity for the building of reason, reflected in the search for certainty in the fourth meditation, and therefore becomes absolutely necessary for that universal science sought by Descartes. From this it seeks to think, in the "Meditations" a new sense of religion, while religion that serves the natural light, to reason.

---

\* Thesis.

\*\*Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Javier Orlando Aguirre Román.

## INTRODUCCIÓN:

Es una idea común pensar que, tal y como ha sido explicado por la historia de la filosofía, la edad moderna, o mejor, la filosofía de la edad moderna, parte de un punto completamente contrario a la filosofía medieval, en tanto que, como es claro, la filosofía moderna busca liberar al hombre de los dogmas y censuras bajo los cuales se hallaba la producción del intelecto humano; con esto, procura alejarse de cuestiones como la “teología filosofante”<sup>1</sup> para el desarrollo de la ciencia. Sin embargo, lo anterior parecería no del todo cierto, ya que, entendiendo el pensamiento del renacimiento como parte de la modernidad, la idea de religión toma ahora un nuevo sentido, pues, tal y como lo expresa Galileo en una carta a su alumno Benedetto Castelli, “si bien la Escritura no puede errar, sí podría no obstante equivocarse alguno de sus intérpretes y comentaristas, y eso de varios modos”<sup>2</sup>. Con la cita anterior es claro que Galileo no pretende alejar el pensamiento de cuestiones como la religión, sino que pretende dar un nuevo sentido, desea secularizar la religión; no en vano, en la carta a Lorena de Toscana menciona Galileo “La intención del Espíritu Santo consiste en enseñarnos cómo se va al cielo, y no cómo va el cielo”<sup>3</sup>. Es decir, Galileo considera que es posible el desarrollo del pensamiento de manera autónoma, sin dejar de lado convicciones tales como la religión, por ello, la idea de la ligación a una religión no imposibilita el desarrollo del pensamiento mismo, pues el propósito de la ciencia es permitir al hombre conocer la naturaleza para su dominio, y no crear teorías sobre las diversas formas de manifestación divina y su estructuración en el cielo.

A partir de lo anterior, se busca, en este trabajo, rastrear dicha aceptación de la religión, pero ahora en Descartes, específicamente, en las “Meditaciones Metafísicas”. Donde, al anteponer a las meditaciones una carta a los doctores de la Sorbona, Descartes deja ver dos cuestiones que serán demostradas a lo largo del desarrollo de las meditaciones, tales cuestiones son, la existencia de Dios y la

---

<sup>1</sup> HEGEL, G. W. F. Lecciones sobre la historia de la filosofía III. México D. F. Fondo de cultura económica. 2013., p. 252.

<sup>2</sup> GALILEI, G. Cartas a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión. Barcelona. Alianza Editorial. 2006., p. 39.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 12.

inmortalidad del alma; ésta última entendida como la demostración de un dualismo metodológico para la comprobación de las ideas claras y distintas. No en vano Descartes establece una moral de provisión, pues ésta no sólo da sustento al nuevo edificio de la razón, sino que, en la medida de este mismo propósito, sienta los fundamentos para un pensamiento moral, haciendo posible pensar una nueva idea de religión que tiene como cosa de suyo la existencia de Dios, la inmortalidad y una moral de provisión, que permite el desarrollo de aquella ciencia universal que Descartes pretendía. Y, en ese sentido, esta idea de religión no sólo será una idea completamente aislada de la concepción religiosa dada por la teología, sino que también podría pensarse que ahora, la idea de religión atenderá a un desarrollo epistemológico.

## 1. INUTILIDAD DE LA TEOLOGÍA

Al comienzo de sus *Meditaciones Metafísicas*, Descartes introduce una carta “A los muy sabios e ilustres varones de la sagrada facultad de teología de París, al decano y a los doctores”<sup>4</sup>. En esta carta, cuyo título ya incluye el valor satírico de Descartes, se evidencia ciertas críticas a la teología escolástica, la superioridad de la filosofía sobre dicha teología y ciertas nociones sobre la religión. En consecuencia será esta carta dirigida a los doctores de la Sorbona donde comenzará este trabajo.

En el principio de ésta carta Descartes enuncia que hará un breve recuento de aquello que se propone cometer en las meditaciones; en el propósito de explicar esto Descartes hace ciertas aclaraciones.

He estimado siempre que son dos las cuestiones, la de Dios y la del Alma, las principales entre aquellas que hay que demostrar con ayuda de la filosofía, más que de la teología: porque, aunque para nosotros los fieles resulte suficiente creer mediante la fe que el alma humana no muere con el cuerpo y que Dios existe, es cierto que no parece posible persuadir a los infieles de ninguna religión, ni casi tampoco de ninguna virtud moral, si no se les prueban antes estas dos cuestiones mediante la razón natural: y como con frecuencia en esta vida se les ofrecen mayores premios a los vicios que a las virtudes, pocos preferirían lo correcto a lo útil, si no temieran a Dios ni esperaran otra vida.<sup>5</sup>

Es necesario releer con detenimiento esta cita, pues en tan corto texto se mencionan cuestiones de suma importancia que serán tratadas con más rigor por el propio Descartes a lo largo de sus meditaciones. Así, cuando Descartes postula aquellas dos cuestiones, a saber, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, despliega toda una estructura en la argumentación alrededor de estas dos cuestiones, pues al mencionar las supuestas certezas poseídas por los fieles a propósito de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, Descartes utiliza los dos puntos, dado que, al parecer, él quiere desplegar una argumentación a favor de aquella idea que menciona inmediatamente antes de los dos puntos, esta idea es

---

<sup>4</sup> DESCARTES, R. *Meditaciones acerca de la filosofía primera seguidas de las objeciones y respuestas*. Bogotá. Editorial UNAL. 2010., p. 43.

<sup>5</sup> Loc. cit.

la de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Esto quiere decir que el desarrollo de la carta, y en cierto modo gran parte de las meditaciones, se centrará principalmente en la justificación de esta sentencia.

Por otra parte hay un elemento de vital importancia en el propósito de rastrear la idea de religión en las meditaciones, y es que, tal como afirma la cita, “no parece posible persuadir a los infieles de ninguna religión ni casi tampoco de ninguna virtud moral si no se les prueban antes estas dos cuestiones mediante la razón natural”<sup>6</sup>. Con esto se ofrece una condición para que aquellos que él denomina “infieles” crean en alguna religión y virtud moral. Dicha condición es la demostración de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma por medio de la luz natural. Esta idea se afirma y complementa al postular, como consecuencia de la condición para una creencia en los infieles, que, principalmente, estas dos cuestiones deben ser demostradas por la filosofía más que por la teología. De igual manera Descartes va afirmando una crítica al ideal académico y teológico de su época, pues la teología se constituía como el paradigma académico de su época. Es entonces posible percibir cómo Descartes a partir de esta misiva, no solo toma una gran distancia del pensamiento de su época, sino que además presenta una crítica contra dicha teología, dado que, como él lo menciona en la carta, no son únicamente estas dos cuestiones las que deben ser pensadas por la filosofía más que por la teología, dado que las postula como “las principales entre aquellas que hay que demostrar con la ayuda de la filosofía más que de la teología”<sup>7</sup>. Es decir, Descartes, en esta carta, no solo plantea la necesidad de la demostración de las cuestiones más importantes y entre aquellas, estas dos, sino que también, al establecer esto, hace una crítica a la teología, entendida como teología escolástica. Por ello, es preciso inferir que Descartes cree que la teología tiene un carácter de inutilidad; Muestra de ello es la mención que hace el autor en el fragmento ya citado que, hablando sobre los premios ofrecidos a los vicios más que a las virtudes “pocos preferirán lo correcto a lo útil, si no temieran a Dios ni esperaran otra”<sup>8</sup>. Sin embargo, debe hacerse aquí

---

<sup>6</sup> Loc. cit.

<sup>7</sup> Loc. cit.

<sup>8</sup> Loc. cit.

una especial mención, pues Descartes no se despacha contra la teología en tanto que es aquello en lo cual se piensa la divinidad, sino que desacredita la teología escolástica sobre la cual se establecía el fundamento científico de su época. Retornando al tema central de este capítulo, es completamente clara la distinción entre lo correcto y lo útil como formas de referirse a aquello con lo cual hay que servirse para probar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, a saber: la filosofía lo útil, la teología lo correcto. Este argumento se afianza al condicionar esta distinción diciendo “si no temieran a Dios ni esperaran otra vida”<sup>9</sup>

Es importante señalar que, si bien Descartes desprecia la teología escolástica, no lo hace sobre Dios ni sobre el alma, pues, aunque cuestiona constantemente la idea de Dios, lo hace partiendo de la comprobación teológica de su existencia. Es decir, Descartes no desestima la existencia de Dios, sino que invalida el argumento teológico sobre la existencia de éste sustentada por la creencia en la biblia y la certeza de la biblia por la creencia en Dios. Por ello en las meditaciones la existencia de Dios es un elemento de suma importancia en todo lo que se quiere decir allí, dado que, en confirmación al argumento de la inutilidad de la teología, Descartes se toma gran parte de este trabajo en demostrar la existencia de Dios. Es decir, en la medida en que Descartes se propone una ciencia universal, busca un carácter de utilidad en la filosofía, utilidad en tanto aquello de lo cual se puede servir para hallar la verdad, por ello Descartes enuncia que si no fuera por el temor a Dios, muchos preferirían lo útil a lo correcto, en otras palabras, sino fuera por el temor infundado por la teología escolástica, muchos tomarían el camino de la filosofía.

Más adelante, aún en la carta a los doctores de la Sorbona, Descartes cita un pasaje de la biblia, Sabiduría (proverbios) 13: 8-9. Esta cita Descartes la hace con dos propósitos, a saber, el de justificar la existencia de Dios como cuestión necesaria y demostrar que en la medida que se conoce y entiende el mundo, se puede conocer a Dios. Por ello Descartes dice “vemos que se nos advierte que todo aquello que se puede conocer de Dios, se puede mostrar mediante razones no tomadas de otra

---

<sup>9</sup> Loc. cit.

parte que de nuestra misma mente”<sup>10</sup>. Es por tanto claro que, para Descartes la comprensión del mundo y principalmente la demostración de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, es cosa de la filosofía, efectuada por medio de la luz natural.

Hasta esta parte de la carta, Descartes se ha dedicado principalmente a los concerniente a Dios, ahora, se atiende a la investigación sobre el alma y su inmortalidad. En el propósito de demostrar que la existencia de Dios y la inmortalidad del alma son cuestiones que deben ser resueltas por formas filosóficas más que teológicas, el autor enuncia lo hasta su momento comentado sobre la demostración de la inmortalidad del alma. También menciona el encargo del papa León X a los filósofos cristianos, el de refutar las tesis sobre la imposibilidad de demostrar la inmortalidad del alma por medio de la demostración de la fe.

A continuación en la carta se presenta un argumento que, además de fortalecer el argumento sobre la inutilidad de la teología, evidencia que Descartes no desestima estas dos cuestiones, sino que demuestra que sus afanes por demostrar tales cosas se atienden a formas necesarias para su filosofía y no son solo elemento satíricos dirigidos a los decanos de la Sorbona. Descartes menciona dicho argumento de la siguiente manera “Además, como sé que muchos impíos no quieren creer en Dios, ni en la distinción entre la mente humana y el cuerpo”<sup>11</sup> es por completo evidente el afán del filósofo francés por demostrar esta distinción, pero ahora por vías de la razón y no de la creencia teológica.

Un elemento de vital importancia para entender la inmortalidad del alma, es la igualdad entre mente y alma,<sup>12</sup> pues para Descartes la mente es la misma alma, dado que su sustancia es el pensamiento y por tanto para él la distinción y existencia

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>11</sup> *Loc. cit.*

<sup>12</sup> Jorge Aurelio Díaz traduce como “mente humana”, Vidal Peña lo enuncia como “alma humana”; traducción al parecer errónea, pues Descartes escribe “*Mentemque humanam*” y no “*anima Humanam*” como pretende Vidal Peña. Esta referencia toma sentido en la medida en que esta distinción es fundamental para el autor, pues más adelante, serán mencionadas como la distinción entre la *Res Cogita* y la *Res extensa*. Sin embargo, en la traducción francesa revisada por Descartes, se enuncia como “*l’âme humaine*” que traducido sería alma humana. Es por tanto justificada la interpretación de mente como sinónimo de alma.

de la mente o alma son absolutamente evidentes por medio de la razón, dando paso al famoso dualismo cartesiano. También al comenzar el prefacio al lector el filósofo francés dice que “Ya antes había tratado brevemente las cuestiones de Dios y la mente humana en la disertación acerca del método”<sup>13</sup>. Con esto parecería que para Descartes mente y alma son lo mismo; en este sentido Descartes da un significado distinto de alma al que es pensado por los teólogos de su momento, y en consecuencia la idea de inmortalidad del alma toma un sentido distinto del católico, pues esta inmortalidad se atiende en tanto que en la mente habitan ideas perfectas y sobre la perfección que no se hacen del todo manifiestas en los corpóreo. Con esto es parcialmente evidente que, en la medida que Descartes pretende una ciencia universal, posee entre sus más altos intereses para esto lo compuesto.

Una vez Descartes hace la salvedad sobre la captación de estos argumentos por el entendimiento, mencionando la diferencia entre conocer en geometría que conocer en filosofía, como lo primero valido por razonamientos lógicos y lo segundo como un proceso mucho más complejo donde se debe desconfiar hasta de los mismos racionamientos, pues es inherente la liberación de los prejuicios y el distanciamiento de los sentidos, el autor presenta los tres propósitos de su carta dirigida a la facultad de teología de Paris; en el tercer propósito dice “ para que, cuando las razones contenidas en él, mediante las cuales se prueba que Dios es y que la mente es distinta del cuerpo, hayan sido llevadas hasta aquella claridad a la que pueden ser llevadas”<sup>14</sup>. En esta cita es posible observar como Descartes está invitando a los doctores de la Sorbona a abandonar la teología para que, por medio de la razón natural, demuestren la existencia de Dios y la distinción entre mente y cuerpo; no poco con eso Descartes invita a dichos personajes a rendir testimonio sobre esta demostración propia de la razón natural. En consecuencia Descartes además de Demostrar su inutilidad, la de la teología, en especial la teología escolástica, denota cierto desprecio hacia ella.

---

<sup>13</sup> DESCARTES. Op. cit., p. 53.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 51.

Más adelante, al final de dicha carta Descartes dice “y no estaría bien que yo os recomendara aquí aún más la causa de Dios y la Religión a vosotros que habéis sido siempre las firmes columnas de la iglesia católica”<sup>15</sup>. Dado que el filósofo francés invalida toda el esquema argumentativo sobre la creencia en la existencia de Dios por parte de la iglesia por ser un argumento circular, también manifiesta su inconformismo hacia la idea de religión sustentada sobre la base de la iglesia católica, pues en la medida que califica a los doctores de la Sorbona como columnas de la iglesia, echa por tierra los trabajos realizados por estos en torno a la demostración de la existencia de Dios, pues son argumentos circulares en los cuales nimia o nula participación tiene la razón natural.

Ahora bien, en la medida en que Descartes se propone, entre todo el cometido de ésta obra, establecer la existencia de Dios y la inmortalidad del alma en tanto que ésta última puede ser tomada como una idea clara y distinta del cuerpo, demuestra en el resumen de las seis meditaciones de manera muy clara en estas distinciones, que tales cuestiones son mejor concebidas por la filosofía ; y como cosa que está presente en la superación del discurso que hace el autor, está la filosofía como el camino más propio para demostrar la existencia de Dios y la distinción entre mente y cuerpo, pues como el mismo autor lo menciona en apartados anteriores, se prueban mejor “estas dos cuestiones mediante la razón natural”<sup>16</sup>. En este sentido, se entiende que no es del todo necesario seguir haciendo mención a la teología, pues, de primer momento, se entiende como un elemento ya superado.

Ahora, es necesario ver la importancia de la filosofía para la demostración de tales cuestiones desde el abordaje de ésta misma a ellas, es decir, y en la medida que se sigue el camino de la argumentación lógica propio de la filosofía, se pretende abordar estos problemas desde la filosofía y desde allí demostrar el verdadero desarrollo que da la filosofía a estas cuestiones, que resultan inalcanzables en este sentido para la teología.

---

<sup>15</sup> Loc. cit.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 43.

## 2. LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA SOBRE LA TEOLOGÍA

En el resumen de las meditaciones, Descartes aclara que el elemento de la duda, como un elemento necesario para poder establecer algo firme y duradero en las ciencias, “consiste en que nos libera de todos los prejuicios y nos abre la vía más fácil para desprender la mente de los sentidos”<sup>17</sup>. Con esto Descartes hace manifiesto, una vez más, lo que menciona en la carta a los Doctores de la sorbona, a saber la importancia de la filosofía; pues en esta cita se mencionan dos elementos de gran importancia, uno de ellos es la liberación de los prejuicios y el segundo es el logro de la separación de la mente de los sentidos, pero esto último con la condición del primer elemento, la liberación de los prejuicios. Con esto Descartes quiere que “no podamos volver a dudar de lo que luego descubramos que es verdadero”<sup>18</sup>. Es decir que todo lo que implica el tratamiento de la duda y su posibilidad de desarrollo posee como punto inmanente la eliminación de los prejuicios y la distinción entre mente y cuerpo. En consecuencia, y en la medida en que Descartes se propone crear una ciencia universal, como se lo comenta a su amigo Isaac Beeckman en una carta, al mencionar que él quiere “but rather a completely new science, which would provide a general solution to all possible equations”<sup>19 20</sup> .

La inmortalidad del alma y existencia de Dios deben ser entendidas como parte esencial de un todo en tanto que son un punto necesario en el itinerario del progreso de aquella ciencia universal que pretendía Descartes. Es decir, la distinción entre mente y cuerpo y la existencia de Dios son cuestiones de absoluta necesidad dentro

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>18</sup> *Loc. cit.*

<sup>19</sup> ALLEN, M. *The theological origins of modernity*. Chicago. The University of Chicago press. 2008., p. 172.

<sup>20</sup> “construir una ciencia completamente nueva que proporcione una solución general para todas las ecuaciones posibles” [traducción propia].

del proyecto cartesiano, pues es necesario deshacerse de los prejuicios e intentar establecer algo en lo cual se pueda tener certeza<sup>21</sup> en la ciencia.

Por ello, en la medida en que la comprobación de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma no son demostradas por la razón simplemente por capricho de Descartes, sino que se debe poseer certeza sobre estas dos cuestiones para así poder establecer fundamentos sólidos sobre los cuales edificar una ciencia

---

<sup>21</sup> Un elemento de suma importancia en el proyecto de Descartes es el de la certeza; pues en la medida en que se dé una rápida aclaración sobre esto será posible asimilar con mayor claridad algunos argumentos que aquí se quieren postular. Sin embargo, es preciso atender a ciertas aclaraciones hechas por Williams, pues él señala que, si bien con la exposición del método, en especial de la primera regla, Descartes puede afirmar lo que conocemos como “método de la duda”, pues dicho método no se corresponde completamente con el método de Descartes. Williams lo menciona así: “Es muy importante señalar que el método de la duda no se identifica totalmente con el método de Descartes. No constituye siquiera todo su método filosófico ya que, como veremos, la duda introduce y conforma la investigación, pero deja lugar finalmente a una vindicación sistemática del conocimiento y a una reconstrucción ordenada del mismo. Pero además las investigaciones cartesianas no están solamente, ni principalmente, dirigidas a la filosofía”

De la anterior cita es preciso destacar que para Descartes la duda metódica era parte de un gran proyecto investigativo, pues se parte de un método general que busca la verdad, tal como lo expresa en el Discurso del método; “pero en cuanto ahora deseo solo dedicarme a la investigación de la verdad (Descartes, 1994, 26) Y en la medida en que intenta hallar la verdad, necesita ir estableciendo puntos sobre los cuales está seguro. Es aquí donde cobra importancia el establecimiento de la certeza, pues como afirma Williams “nosotros buscamos constantemente la verdad acerca de diversos asuntos, pero rara vez buscamos lo indubitable” (1996, 44). Descartes asumía esto con mucha claridad, por esto para Descartes la posibilidad de conocer la verdad estaba en la de poder tener certeza sobre las cosas y así poder tener unas ideas claras y distintas, una verdad permanente. Por lo anterior, para llegar a la verdad hay que poseer certeza, y esto solo es posible si empieza por rechazar todo lo que puede dar espacio a que esto mismo sea dudoso. Es decir, en la medida que Descartes quiera conocer la verdad debe establecer certezas de las cuales no le quepa duda, y para poder lograr esto debe empezar a dudar de todo. Por ello, el método de la duda no es por completo el método de Descartes, sino solo una parte del método hacia la verdad.

Ahora bien, para poder establecer algo duradero en la ciencia Descartes se propone el liberarse de los prejuicios, dado que su propósito siempre ha sido el de encontrar la verdad. Para poder ejecutar su proyecto, el de la verdad, Descartes comienza con la eliminación de los prejuicios, cuestión que se ve reflejada en las “reglas para la dirección del espíritu” y posteriormente en el “discurso del método”, pues tal como lo presenta Bernard Williams, la primer regla del método es la que sustenta el desarrollo de las reglas siguientes y hace posible el proyecto de una investigación pura. Bernard Williams presenta esta evidencia al señalar que “en las *regulae* el mandato de *rechazar* todo conocimiento que sea meramente posible y confiar en lo que fuera perfectamente conocido y de lo que no pudiera dudarse”. Esta cita a las *regulae* coincide con la primera regla del método esbozado en el segundo capítulo del Discurso del método, a saber, “el primero era no recibir jamás por verdadera cosa alguna que no le reconociese evidentemente como tal, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y no abarcar en mis juicios nada más que aquello que se presentará a mi espíritu tan claro y distintamente que no tuviese duda ocasión de ponerlo en duda”. Con esto, es posible ver como la primera regla del método es una idea transversal en el proyecto cartesiano, y que por tanto “La otras reglas juegan su papel en la investigación, pero la primera tiene la capacidad de generarla. En consecuencia, y en la medida que duda, Descartes va afirmando aquello de lo cual no pudo dudar, que también es, en gran medida, gran parte del fundamento de su física (tal como él enuncia el propósito de las meditaciones en su correspondencia). También parecería posible inferir que en la medida en que Descartes va estableciendo certeza sobre la existencia de Dios y la inmortalidad del alma conforme esto es pensado por medio de la luz natural, pretende una reformulación sobre un problema que ha sido capital en la filosofía desde la antigüedad hasta sus días, a saber la existencia de Dios y la inmortalidad del alma en tanto distinción mente y cuerpo

universal que se atiende a la verdad en sentido estricto, es necesaria la eliminación de los prejuicios por la comprobación misma de estas dos cuestiones y así lograr dar pasos hacia el proyecto de Descartes, ya que, en la medida en que se sustenten estas dos cuestiones, se logrará establecer fundamentos poderosos para una nueva interpretación del mundo por medio la filosofía natural, es decir, de la física.

Ejemplo de lo anterior es lo que dice Descartes a propósito de la demostración de la inmortalidad de la mente: “porque las premisas de las cuales se puede concluir la misma inmortalidad de la mente, dependen de las explicaciones de la física”<sup>22</sup>. Es decir, que la demostración de la física se sigue de las mismas líneas argumentativas por las cuales Descartes demuestra la inmortalidad del alma, esto es, por la luz natural, como cuestión que atañe en rigor a la filosofía. Esto asume concordancia con el ejemplo dado en el *Discurso del Método*, a saber, el edificio de la razón; pues en la meta de establecer una ciencia universal y hallar la verdad, está el despeje de todos estos elementos que, en tanto se procura formarse un concepto lo más claro posible de cada uno de ellos, hacen parte del desarrollo de este proyecto y establecen parte de los fundamentos del edificio de la razón.

Por otra parte, en el resumen de las meditaciones, Descartes establece una clara distinción entre la concepción del cuerpo y del alma, pues, al partir del modo en el cual concebimos estos dos elementos por separados, plantea un argumento que llevará hasta la sexta meditación, y es que todo aquello que conocemos plenamente se diferencia de aquellas otras en la medida en que, clara y distintamente, se distinguen como sustancias diversas; así pues, podemos entender la distinción entre mente y cuerpo. Sin embargo esta distinción no queda allí sin más, ya que Descartes menciona aquello que hace posible la formación de un concepto claro de cada una de estas dos cuestiones, de la siguiente manera “no entendemos ningún cuerpo sino en cuanto divisible, mientras que, por el contrario, no entendemos ninguna mente sino en cuanto indivisible: porque tampoco podemos concebir la mitad de alguna mente, como lo podemos de cualquier cuerpo.”<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> DESCARTES. Op. cit., p. 63.

<sup>23</sup> Loc. cit.

Más adelante, en el mismo texto, el autor escribe:

para que se tenga en cuenta que ciertamente el **cuerpo** tomado en general es sustancia, y por lo tanto tampoco perece nunca, pero que el **cuerpo humano**, en cuanto difiere de los demás cuerpos, no está conformado sino por ciertas configuraciones de los miembros y por otros accidentes semejantes.<sup>24</sup>

Con lo dicho en la cita anterior Descartes plantea una distinción entre el cuerpo y el cuerpo humano, dado que enuncia el cuerpo como un elemento que posee sustancia y que, por lo tanto, no perece, en esta distinción Descartes se refiere al *cuerpo* como un universal, que no perece pues su sustancia abarca todas las manifestaciones corpóreas de cuerpo y, por tanto, es indivisible en la mente y en consecuencia la mente misma. Ahora ésta cuestión diferente del cuerpo humano, pues éste, tal como lo expresa Descartes, es solo la unión de diferentes miembros y es por tanto individual a otros cuerpos en consecuencia perecedero. Por tanto, en el poder establecer esta distinción entre cuerpo y mente está la posibilidad de brindar una explicación de la física; Descartes lo menciona así “porque de las premisas de las cuales se puede concluir la inmortalidad de la mente, dependen las explicaciones de toda física”<sup>25</sup> Pues tal como lo expresa Margaret Wilson “ al intentar producir la separación de los sentidos, Descartes le está abriendo el camino a una doctrina de la realidad física que depende de conceptos innatos y parcialmente matemáticos”<sup>26</sup>.

Es decir, Descartes plantea una distinción entre **cuerpo** y **cuerpo humano**, y al primero otorga el ser sustancia, pues lo toma como un concepto universal que encierra la definición y manifestación de todos los cuerpos que se hagan presentes en el mundo, por tanto este *cuerpo* no perece, ya que es propio del pensamiento, es concepto, aquello que Descartes enuncia sustancia pura, y por tanto no perece, pues es inmanente a la mente o alma. Por otra parte está la enunciación del **cuerpo humano**, que Descartes lo describe como aquel conjunto de miembros y accidentes

---

<sup>24</sup> Loc. cit.

<sup>25</sup> Loc. cit.

<sup>26</sup> WILSON, M. Descartes. México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1990., p. 33.

semejantes que son corruptibles pues están bajo la decisión divina de dejar de hacer concurso<sup>27</sup>. De esta manera, el filósofo francés quiere establecer que sin importar el cambio de parecer, creencia o sentimiento, la mente se mantiene en su incorruptibilidad, pues la mente humana es sustancia pura; Descartes lo menciona así:

la mente humana, en cambio, no consta así de ningún accidente, sino que es sustancia pura: porque, aunque se cambien todos sus accidentes, como, por ejemplo; que entienda unas cosas, que quiera otras, que sienta otras, no por ello la misma mente se vuelve otra<sup>28</sup>

De lo anterior se puede inferir con claridad que Descartes no liga la inmortalidad del alma a determinada creencia en la fe, sino que el alma es incorruptible en la medida en que ésta no es divisible y no deja de ser ella, pues sus manifestaciones y cambios son propios de ella en tanto no se deforma ni divide con sus mudanzas en el parecer, sentir y entender; pues la mente, a diferencia del cuerpo, no posee elementos corpóreos, no es una manifestación física, sino que es puro pensamiento, es acto puro (tal como lo manifiesta Aristóteles) y, por tanto, no se puede deformar.

Sin embargo, Descartes plantea lo siguiente al final de resumen de las meditaciones, “se prueba que la mente se distingue del cuerpo; sin embargo se muestra que la misma está estrechamente unida a él, que compone con él mismo algo uno”<sup>29</sup>. Con esto Descartes pretende fundamentar su explicación del movimiento del cuerpo generado por el alma, discusión que no será abordada aquí.

## **2.1. LAS MEDITACIONES.**

Ahora bien, atendiendo a la exposición hecha por Descartes en el resumen de dichas meditaciones, hay que pensar las meditaciones como la exposición de un proceso investigativo acerca de la verdad. Por ello hay que denotar diversos momentos repartidos sistemáticamente a lo largo de las meditaciones, y que ya han

---

<sup>27</sup> DESCARTES. Op., cit., p. 63.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 67.

sido presentados con antelación, pero de manera muy breve, en el Resumen de las Meditaciones. Por tanto, sirviéndonos del resumen de las meditaciones que el propio Descartes elabora, se seguirán las meditaciones con miras al propósito por él planteado en el ya mencionado resumen. Lo que a continuación se realiza es un simple, breve y fugaz esbozo de estas dos cuestiones, la de Dios y la del alma, demostradas a lo largo de las meditaciones.

En la primera meditación Descartes se propone echar por tierra todas las opiniones que había mantenido hasta ese momento, tal como lo expresa en el resumen de sus meditaciones; sin embargo, Descartes no se desprende de sus juicios sin más, sino que, manteniendo un patrón de razón, conserva ciertas distinciones elementales para no parecer como aquellos “insensatos, cuyo cerebro se hallan tan deteriorado por el terrible vapor de la negra bilis”<sup>30</sup>. Entonces, él considera la eliminación de sus opiniones potencialmente falsas, pues en su gran mayoría son descontadas sin más, y con ello pretende fundamentar algo “claro y distinto en las ciencias” y en vía a esto la eliminación de los prejuicios. Es muy importante resaltar lo que implica la afirmación cartesiana de lo distinto, pues “la concepción distinta proporciona fundamentos a la vez, a la ciencia de la teoría de la mente y de la teología”<sup>31</sup>. Con esto es evidente, tal como se quiere proponer en este trabajo, que Descartes en la medida en que busca una ciencia universal, plantea una nueva idea de teología que hace posible un nuevo sentido de religión.

Cerca al final de la primera meditación Descartes enuncia claramente lo hasta ahora hecho. Antes de plantear al genio maligno, el filósofo francés dice: “de todas las opiniones a las que había dado crédito en otro tiempo como verdaderas, no hay una sola de la que no pueda dudar ahora, y ello no por descuido o ligereza, sino en virtud de argumentos muy fuertes y maduramente meditados”<sup>32</sup>. Hasta este punto Descartes ha demostrado que es merecido dudar de las opiniones anteriores, y que en la medida en que esto se dé fácticamente se podrá avanzar en el propósito de su

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>31</sup> WILSON. *Op. cit.*, p. 27.

<sup>32</sup> DESCARTES, R. *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*. Madrid : Alfaguara, 1977., p. 20.

ciencia, tal como se evidencia en la carta a los doctores de la Sorbona y en el resumen de las mediaciones, esto tiene en su base la necesidad de la eliminación de los prejuicios. Descartes lo enuncia así:

Y aunque a primera vista no parezca la utilidad de tanta duda, sin embargo la mayor utilidad consiste en que nos libera de todos los prejuicios y nos abre la vía para desprender la mente de los sentidos, y hace, por último, que no podamos volver a dudar de lo que luego descubramos que es verdadero.<sup>33</sup>

Después, casi al final de la primera meditación, Descartes explica nuevamente la eliminación de los prejuicios para que sea posible conocer la verdad.

Hasta que, habiendo equilibrado el peso de mis prejuicios de suerte que no puedan inclinar mi opinión de un lado ni de otro, ya no sean dueños de mi juicio los malos hábitos que lo desvían del camino recto que puede conducirlo al conocimiento de la verdad.<sup>34</sup>

Con lo anterior es evidente que Descartes tiene, como tarea implícita en la duda y el planteamiento del genio maligno, la eliminación de los prejuicios; todo esto dentro del planteamiento de su física, tal como comenta por correspondencia sobre las meditaciones.

Al final de la primera meditación, al querer fundamentar sobre bases sólidas no solamente sus opiniones sino también los fundamentos de su ciencia universal, Descartes establece el recurso de la duda como justificación y camino a la construcción de dichos fundamentos; pero en la medida en que Descartes trae entre su propósito, el de la formación de su ciencia, la demostración de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, llega a un punto en el cual su propósito de la duda asume un giro en sentido contrario pero en diferente nivel, dicho elemento de giro es el genio maligno, pues al postular los engaños del genio maligno y la fuerza de su mente para no moverse en las opiniones que ahora posee como ciertas, se da cuenta que él es y que en consecuencia existe; de aquí deriva el famoso *cogito*, enunciado en la segunda meditación.

---

<sup>33</sup> DESCARTES, R. Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Op. cit., p. 61.

<sup>34</sup> DESCARTES, R. Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas. Op., cit. p. 21.

En la segunda meditación Descartes percibe que él es y que existe gracias a la figura del genio maligno, pues al postular la posibilidad de engaño por parte del genio y la capacidad de mantenerse sobre un punto fijo en el cual no podrá ser engañado, se da cuenta que él es quien piensa y que por tanto ésta es la manifestación más clara de su existencia, ni aun por la imaginación, es aquí donde Descartes asigna al yo la categoría de cosa pensante. Con esto, Descartes continua el desarrollo de su demostración de aquellas dos cuestiones mencionadas en la carta a los doctores de la Sorbona, y enunciada sutilmente en el resumen de las meditaciones, dichas cuestiones son la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Descartes usa con gran capacidad el argumento del genio maligno para, a partir de ello y de la demostración de que él es por ende existe, demostrar la inmortalidad del alma, dado que para ello es necesaria la distinción entre mente y cuerpo, pues como parecería, la mente y el alma son lo mismo para Descartes.

En el desarrollo de esta demostración, la de la inmortalidad del alma por la separación de la mente del cuerpo, Descartes parte del punto contrario a la mente, el cuerpo, para así desvirtuarlo; hace una serie de cuestionamientos que lo llevan nuevamente al alma, pero ya no como un elemento ajeno al cuerpo, sino como lo único existente y permanente. Tal como dice Margaret Wilson “una aseveración importante de la segunda meditación es que el conocimiento de nosotros mismos como seres pensantes es, como el conocimiento del cuerpo que se deriva de la razón, claro y distinto”<sup>35</sup>. Con esto es posible inferir que Descartes quiere afianzar el argumento de la separación entre alma y cuerpo por medio de la identificación de lo claro y lo distinto, pero este argumento sobre la distinción entre mente y cuerpo como una distinción clara y distinta no termina aquí, pues Descartes la lleva hasta la sexta meditación.

En cuanto a la imaginación, Descartes presenta el error de atribuir certeza en la imaginación, pues menciona: “Porque imaginar no es otra cosa que contemplar la

---

<sup>35</sup> WILSON. Op. cit., p. 89.

figura o la imagen de una cosa corporal”<sup>36</sup>. Con esto quiere hacer evidente los engaños en los sueños. El filósofo francés dice:

de esa manera sé que ninguna de aquellas cosas que puedo comprender mediante la imaginación pertenece al conocimiento del mundo que tengo en mí, y que la mente debe apartada de todo ello con la mayor diligencia para que ella misma perciba en las formas más distintas su naturaleza.<sup>37</sup>

También, para demostrar la fuerza del intelecto sobre el cuerpo, Descartes usa el ejemplo de la cera, dado que, aunque esta pierda sus atributos físicos seguirá siendo pensada como cera por la mente y no con intervención de la imaginación. Descartes lo enuncia así:

Porque en la cera que se derrite se vuelve mayor, aún mayor en la hirviente, y todavía mayor si aumenta el calor: y no juzgaría correctamente lo que es la cera, si no juzgaría que admite también más variaciones en cuanto a la extensión de las que he abarcado alguna vez con la imaginación. Sólo me queda conceder que en verdad no imagino lo que es la cera, sino que lo percibo con la sola mente<sup>38</sup>

Con esto Descartes demuestra que la comprensión de los diversos elementos físicos se da propiamente por la mente, por el poder de la razón y no por medio de la imaginación ni con intervención de ella. Esto posee gran importancia en la medida en que la mente logra distinguirse de la imaginación y por tanto no cae en la incertidumbre del sueño y aquello que se cree como cierto en él, pero es falso per se, en tanto producto de la imaginación.

Al final de la segunda meditación Descartes concluye lo que pudo conocer de su segunda meditación, Descartes dice:

Porque como ahora me resulta claro que los cuerpos mismos no son percibidos propiamente por los sentidos o por la facultad de imaginar, sino por el solo intelecto, y que tampoco se les

---

<sup>36</sup> DESCARTES. Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Op. cit., p. 87.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 93.

percibe porque se les toque o se les vea, sino únicamente porque se le entiende, sé claramente que nada puede ser percibido por más facilidad o evidencia que por mi mente.<sup>39</sup>

Es aquí donde retorna a la demostración de la mente como distinta del cuerpo e inmortal en cuanto alma, pues se da cuenta que el intelecto es aquello que es superior a los sentidos y que por tanto solo en el intelecto es posible establecer puntos de verdad sobre el mundo.

Sin embargo, lo expuesto en la segunda meditación no es completamente nuevo en la obra de Descartes, ya que también hay la existencia del yo y la inmortalidad del alma en tanto distinción mente cuerpo. En el Discurso del método, Descartes ya presenta la distinción entre mente y cuerpo, y el yo que existe:

Pero advertí luego que, queriendo yo pensaba, de esa suerte, que todo es falso, era necesario, que yo que lo pensaba, fuese alguna cosa; y notando que esta verdad *pienso, luego existo* era tan firme que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de quebrarla, juzgaba que podía recibirla sin escrúpulos como el primer principio de la filosofía buscada.<sup>40</sup>

En la cita anterior se puede ver que el propósito de la demostración de la inmortalidad del alma por medio de la distinción mente-cuerpo, y, por ende, la existencia del yo no es propósito únicamente de las meditaciones, sino que está presente en trabajos anteriores de Descartes. Hasta este punto Descartes suspende el desarrollo de la división entre el cuerpo y la mente como yo o cosa pensante. En la tercera meditación Descartes asume ahora el problema de la demostración de la existencia de Dios.

En la tercera meditación, el padre de la filosofía moderna se dedica a la comprobación de la existencia de Dios. De esta manera es claro que Descartes quiere, tal como lo enuncia en la carta a los doctores de la Sorbona y en el resumen de las meditaciones, demostrar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma por medio de la filosofía. La comprobación de la existencia de Dios será mencionada de

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 97.

<sup>40</sup> DESCARTES, R. *Discurso del Método*. Barcelona: RBA editores, 1994., p. 27.

manera muy general aquí, pues a éste tema se dedica una parte en el siguiente capítulo. Ahora bien, en el propósito de encontrar la causa de sus ideas, y viendo que las ideas innatas son las que predominan sobre las adventicias, Descartes se da cuenta

De que si la realidad objetiva de alguna de mis ideas es tanta, que esté cierto de que ella no puede estar en mi ni formal ni eminentemente, y que por lo tanto no pueda ser yo mismo la causa de causa de su idea, de ellos se sigue necesariamente que no estoy solo en el mundo, sino que existe alguna otra cosa que es la causa de su idea.<sup>41</sup>

Esta compañía en el mundo es evidentemente Dios, porque es Dios la causa de las ideas innatas. Cuestión diferente a las ideas adventicias, pues lo único que se puede tomar por los sentidos con gran claridad son cuestiones de comparación que en últimas derivan de la razón; entonces, tal como lo presenta Descartes, lo dado por los sentidos resulta oscuro, porque no puedo distinguir en ello un punto fijo e inmutable y por tanto no puedo establecer certeza sobre ello. En consecuencia, las ideas adventicias son el fruto de las experiencias del sujeto en el mundo. Parecería que Descartes no ofrece únicamente un argumento en favor de la comprobación de la existencia de Dios, sino que son tres argumentos entrelazados por la forma del método con el cual se sustenta este argumento, todos ellos derivados de la idea innata de Dios.

La cuarta meditación, al igual que la tercera, toma gran importancia aquí a partir del tercer capítulo de este trabajo, pues, si la tercera meditación se dedica a la comprobación de la existencia de Dios, la cuarta se propone aclarar aquello sobre lo cual se puede establecer certeza, y a partir de ahí establecer juicios correctos sin caer en error por el libre arbitrio. Por ello, esta meditación, tomada en conjunto con la tercera parte del Discurso del método, presenta la formulación de una moral de provisión de la cual se puede servir el investigador mientras se establecen presupuestos sobre los cuales se pueda pensar una moral definitiva, pues como

---

<sup>41</sup> DESCARTES. Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Op. cit. p.113.

dice Descartes en la cuarta meditación “Porque es claro por la luz natural que la percepción del intelecto debe preceder siempre a la determinación de la voluntad”<sup>42</sup>

En la quinta meditación Descartes retorna al problema de Dios a partir de una reinterpretación del argumento ontológico de San Anselmo. Para ello, Descartes retoma la investigación por lo claro y distinto, separado de lo oscuro y poco indiscernible; pero ahora busca una distinción de lo claro y lo distinto de lo indiscernible por medio de la geometría, para así poder establecer ciertas nociones claras y distintas. Descartes afirma que de las primeras nociones está la de la extensión, pero al igual que el cuerpo humano<sup>43</sup>, todo objeto es extenso y de él es posible pensar sus partes, enumerar sus partes, también es posible atribuirle figuras, magnitudes y movimiento; esta verdad es para Descartes tan clara que no le parece que sea algo nuevo, pues “es tan evidente y tan acorde con mi naturaleza, que cuando las detecto por primera vez, no me parece tanto que estoy aprendiendo algo nuevo, sino que recuerdo lo que ya antes sabía”<sup>44</sup>. Ejemplo de lo anterior es que no puede dudar del triángulo, pues es como una idea que le llega con facilidad y sin embargo es posible que no haya ningún triángulo más allá de la mente; entonces la figura puede ser inventada por el mismo, con nociones innatas, sin dejar de existir. También, tal como dice en la quinta meditación, el triángulo posee propiedades claras y distintas, por ello es posible distinguir de manera inmediata un triángulo cuando es visto, por tanto, las propiedades del triángulo le son inherente en tanto propias, pues son parte de su esencia como triángulo.

Ahora bien, habiendo establecido que hay ciertas nociones innatas, Descartes le atribuye a Dios la noción de perfección, pues siempre que a él se refiera resaltará esta noción en tanto inherente a Dios. Es decir, Dios es el ser perfecto, y esta idea de Dios es idea clara y distinta; También, es ilógico pensar en un Dios que no sea perfecto, pues dicho Dios no tendría campo de posibilidad en la existencia dado su

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 143.

<sup>43</sup> Es pertinente recordar la distinción ya presentada aquí, hecha por Descartes, a propósito del cuerpo como concepto, y el cuerpo humano como una suma de accidentes en tanto divisible o compuesto de partes que se pueden distinguir y por tanto enumerar.

<sup>44</sup> DESCARTES. *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera*. Op. cit., p. 151.

imperfección, no sería siquiera pensable. En consecuencia, Dios deberá existir, pues posee la noción de la perfección, y como ya se comentó, las nociones son claras y distintas, son innatas y por tanto verdaderas. Sin embargo la existencia de Dios no se infiere únicamente de la noción de perfección como una afectación hacia Dios, pues al ser Dios ser perfecto pero no como cosa corruptible, sino como cosa divina. Descartes afirma que aquí es necesario pensar el concepto de perfección ligado al de la existencia, pues esto sería como pensar una montaña sin su valle.

Ahora bien, una vez Descartes ha demostrado la existencia de Dios por medio de una interpretación propia del argumento ontológico, realiza una refutación a dicho argumento, pues supondrá que por más que piense un Dios dotado de existencia, no se sigue que éste la tenga, dado que, como menciona Descartes, “ Porque mi pensamiento no le impone ninguna necesidad a las cosas; y así como es lícito imaginar un caballo alado, aunque ningún caballo tenga alas, así puedo tal vez, aplicarle la existencia a Dios, aunque no existan ningún Dios.”<sup>45</sup>. A esta refutación planteada por él mismo, Descartes responde que la cuestión no está en creer que Dios existe porque es pensado, sino que el punto está en que “del hecho de que yo no pueda pensar a Dios sino existente, se sigue que la existencia es inseparable de Dios y por lo tanto existe en verdad”<sup>46</sup>. Retomando el ejemplo del valle y el monte, y la relación que hay entre estos dos, al poder pensarse la montaña sin el valle, Descartes muestra que del mismo modo no podemos pensar a Dios sin existencia, y que en ese sentido no nos es posible imaginar de cualquier modo, pues tal como lo dicen en la quinta meditación “Porque no es libre para mi pensar a Dios sin la existencia( esto es, al ser soberanamente perfecto sin la perfección soberana), como es libre imaginar un caballo con alas o sin ellas”<sup>47</sup>. Con esto, el padre de la filosofía moderna establece la existencia de Dios y la solidez que poseen las ideas claras y distintas, dejando atrás la ligación implícita de Dios con el genio maligno para entender a Dios como la suprema perfección y en consecuencia poseedor ser el supremo bien. Descartes termina la quinta meditación con una breve conclusión

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 155.

<sup>46</sup> *Loc. cit.*

<sup>47</sup> *Loc. cit.*

donde presenta aquello sobre lo cual se puede afirmar la ciencia pretendida por él, y en este sentido parecería posible una idea de religión:

“Y veo así abiertamente que la certeza y la verdad de toda ciencia dependen del solo conocimiento de Dios, hasta el punto de que, antes de conocerlo, no podía saber nada perfectamente de ninguna otra cosa. Pero ahora pueden serme conocidas y ciertas por completo innumerables cosas, tanto de Dios mismo y de otras cosas intelectuales, como también de toda aquella naturaleza corporal que es objeto de la pura Matemática.”<sup>48</sup>

En la cita anterior Descartes presenta cuestiones de gran importancia como lo es la certeza para una ciencia sobre el fundamento de la existencia de Dios y por esta misma vía poder conocer de manera certera diversas cuestiones propias a la mente, dejando la comprensión del mundo corpóreo a la matemática, pues ésta es el camino más segura para conocer con certeza el mundo, pues en ella se establecer aquellas nociones e ideas claras y distintas.

En la sexta meditación Descartes se propone establecer una distinción entre la mente y cuerpo<sup>49</sup>, dejando los elementos materiales del mundo al estudio de la matemática, para, por medio de ella, poder establecer certeza de su existencia, como lo menciona al final de la quinta meditación. Descartes empieza haciendo un análisis entre la imaginación y la intelección, y para ello se sirve de la geometría. El padre de la filosofía moderna logra esta diferencia al pensar dos polígonos diferentes, el kiliagono y el pentágono, y se da cuenta que al querer pensar el kiliagono imagina una suerte de polígono que evidentemente no es el kiliagono, pues se presenta como un polígono confuso. Cuestión contraria con el polígono, del cual puedo imaginar y hacer representaciones, y aun puedo recrearlo mentalmente, entonces puede imaginarlo y crear representaciones. De esta distinción en últimas, Descartes concluye que necesita” para imaginar, una peculiar tensión del ánimo, de la que no hago uso para entender o concebir, y esa peculiar tensión del ánimo

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 163.

<sup>49</sup> Ésta distinción posee gran importancia en tanto que Descartes quiere demostrar la inmortalidad del alma, tal como lo mencionó en la carta a los doctores de la Sorbona, en el resumen de las meditaciones y abrió dicho dualismo en la segunda meditación. Se hace aquí presente la distinción entre *res cogita* y *res extensa*.

muestra claramente la diferencia entre la imaginación y la pura intelección o concepción”<sup>50</sup>

Ahora bien, una vez ha percibido esto, Descartes se da cuenta de que la imaginación no es un camino confiable pues es voluble y dependiente de la disposición del ánimo. También, menciona Descartes, que aquella “fuerza imaginativa que hay en mí, en cuanto que difiere de mi fuerza intelectual, no es en modo alguna necesaria a mi naturaleza o esencia ; pues aunque yo careciese de ella, seguiría siendo sin duda el mismo yo”<sup>51</sup>. De lo anterior, intuye Descartes que tal disposición de ánimo no puede ser propia de su pensamiento, sino que es producto de un algo circundante al pensamiento mismo, ésta algo es el cuerpo; del cual, y teniendo en cuenta la ligación con la mente, es posible por medio de él imaginar cosas corpóreas.

En consecuencia, y dado que no es posible desligarse de la imaginación sin más, Descartes concluye de la inversión de este argumento que en verdad existe el cuerpo.

Una vez se ha establecido la existencia del cuerpo y las sensaciones dadas por los sentidos, como los colores, los sabores, el dolor y demás; Descartes presenta como ciertas afecciones no se siguen de manera puntual de la mente, pues le sequedad de la garganta no se sigue de la sed, dado que la sed es una respuesta de la mente a una necesidad corpórea; a partir de esto Descartes establece una división entre cuerpo y mente, Descartes lo enuncia así:

“Y, del mismo modo, me parecía haber aprendido de la naturaleza todas las demás cosas que juzgaba tocante a los objetos de mis sentidos, pues advertía que los juicios que acerca de esos objetos solía hacer se formaban en mis antes de tener yo tiempo de considerar y sopesar las razones que pudieran obligarme a hacerlo”<sup>52</sup>

Más adelante, Descartes realiza un breve resumen de todo lo que ha podido concluir en lo que lleva de las meditaciones, aquellos puntos por los cuales pasó y

---

<sup>50</sup> DESCARTES. Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Op. cit., p. 62.

<sup>51</sup> DESCARTES. Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas. Op. cit., p. 62.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 64.

superó para llegar hasta ésta meditación. Por ello enuncia elementos como la duda, el genio maligno y el sueño, ya que estos le sirvieron a lo largo de su investigación. Es aquí donde Descartes demuestra en qué medida le fueron útiles y cómo se dio la superación de estos.

Descartes primero se da cuenta de que los sentidos le engañan, menciona “he encontrado erróneos los juicios fundados sobre los sentidos externos”<sup>53</sup>. De esta manera se hace manifiesta la duda, pues del dolor no se sigue con seguridad la existencia del cuerpo. En el elemento de la duda Descartes manifiesta dos cuestiones por las cuales es posible la duda misma, a saber, el sueño y el genio maligno. Por medio de la duda Descartes intuye puede confiar en aquellas ideas que le sean claras y distintas; de esto infiere Descartes que él es una cosa pensante. Sin embargo, Descartes no se determina como una sustancia pensante sin más, pues él ya sabe, por medio de la idea clara y distinta del cuerpo, que posee dicho cuerpo, ya que, por este mismo cuerpo, él tiene la posibilidad de concebirse a sí mismo como cosa pensante; es decir, gracias a su cuerpo existente (en tanto idea clara y distinta) él, que es cosa pensante puede pensarse como unidad y su cuerpo como compuesto, en consecuencia, reafirma su concepción clara y distinta del cuerpo por medio de este ejercicio de autoconsciencia. El padre de la filosofía moderna lo enuncia así:

“Tengo una idea clara y distinta puesto que, por una parte, tengo una idea clara y distinta de mí mismo, en cuanto yo soy sólo una cosa que piensa- y no extensa- y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, en cuanto que él es sólo una cosa extensa- y no pensante-, es cierto entonces que ese yo (es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy) es enteramente distinta de mi cuerpo y puede que existan sin él”<sup>54</sup>

Una vez ha hecho esta distinción del cuerpo y la mente como cosa extensa y cosa pensante respectivamente, Descartes retoma la distinción de su dualismo a partir de las afecciones corporales, y compara el cuerpo con un reloj que trabaja bien y uno que no, y enuncia que aunque el cuerpo se incompleta con la amputación de uno de sus miembros, no por ello su mente perderá sus facultades ni perderá la capacidad de establecer ideas claras y distintas en adelante. Por último, descartes

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 66.

resuelve el problema del genio maligno y el sueño, al mencionar que dicho genio maligno no existe, pues ya él, anteriormente en las meditaciones, demostró que Dios existe y que en consecuencia, en la medida en que es la suma perfección, también es la suprema bondad, por tanto no era Dios quien le engañaba ni le forzaba a errar, sino la irresolución en sus juicios por la ausencia de ideas claras y distintas. También refuta la imposibilidad en la distinción entre el sueño y la vigilia, pues esta distinción es posible en tanto que los sueños no poseen una consecuencia temporal ni un sentido en la causalidad que los haga igual de factibles que las comprensión de la realidad misma en tanto que ésta tiene en sí una regularidad inmediata, y no mediada como el sueño

Por último, tal y como se intentó presentar en esta capítulo sobre las “Meditaciones”, Descartes realiza la demostración de las dos cuestiones consideradas por él “las principales entre aquellas que hay que demostrar con ayuda de la filosofía más que de la teología”<sup>55</sup>. A saber, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Es decir, con lo realizado en este capítulo se procuró hacer evidente que Descartes realiza la demostración de estas dos cuestiones, la existencia de Dios y la distinción entre mente y cuerpo, como un propósito que se plantea en la carta a los Doctores de la Sorbona y que menciona en el resumen de las meditaciones; de esta manera establecer los fundamentos de una nueva ciencia que responde al mundo en general, mientras hacer posible, en este mismo sentido, una nueva idea de teología y por ende un nuevo sentido en la religión.

---

<sup>55</sup> DESCARTES. Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Op. cit., p. 43.

### **3. LA PRESENCIA DE LA RELIGIÓN**

Una vez que se ha realizado un breve recorrido por las meditaciones enunciando la demostración de las dos cuestiones que Descartes asigna al estudio de la filosofía, es necesario ver cómo, en la demostración hecha por Descartes se halla un nuevo sentido de la religión. Por ello en este capítulo se desarrollaran dos cuestiones de suma importancia, la demostración de la existencia de Dios, y la moral de provisión planteada por Descartes en la tercera parte del Discurso y en la cuarta meditación, para poder desarrollar la investigación que necesita, manteniendo la certeza en sus juicios. Con estos dos elementos se haya el fundamento para una nueva idea teológica distanciada de la teología escolástica, y cercana a algo que con suerte podría denominarse teología epistemológica; de esta forma es posible pensar que Descartes, en la medida que quiere asumir una ciencia universal, comprende también un nuevo sentido de religión.

#### **3.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE DESCARTES:**

Como bien es sabido Descartes nace en 1569 en Turena, Francia; y murió en Estocolmo en febrero de 1650. Rene Descartes vivió en un periodo histórico decisivo en el ámbito político europeo, pues Descartes nace 52 años después de la publicación de las 95 de Lutero y dos años después del periodo en el cual se dio la contra reforma. Es claro entonces que Descartes nace en un momento político cambiante en toda Europa, en consecuencia, es por ello mismo que Descartes tiene la posibilidad de estar en las guerras de la religión años más adelante.

A propósito de esto Michael Allen un breve pero nutrido comentario, donde hace una breve mención al desarrollo histórico de estas eventualidades:

“The first of the Religious Wars broke out in Germany in 1546 and was only brought to an end in 1555 by the Peace of Augsburg, which allowed princes to determine religious belief in their domains. Shortly thereafter, however, war broke out in France, which was particularly hard hit in the latter half of the sixteenth century, suffering through nine Wars of Religion lasting from 1562 to 1598 that included the horrifying massacre of St. Bartholomew's Day. This period of warfare culminated in the so-called War of the Three Henries (1584–89) and the War of the League

(1589–98), which ended only when the Protestant Henry of Navarre converted to Catholicism and accepted the French throne as Henry IV.”<sup>56</sup> <sup>57</sup>.

Como es evidente, las guerras de la religión se desataron mucho antes del nacimiento de Descartes y se extendieron hasta su juventud, esto hizo posible que Descartes participara de ambos bando de las dichas guerras. Tal como menciona Michael Allen:

“However, perhaps because he was a second son, he entered the peacetime army of Maurice, Prince of Orange in 1618. Descartes, however, saw no fighting and spent most of his time in Holland studying military architecture and mathematics” <sup>58</sup> <sup>59</sup>.

En consecuencia, y como menciona Cottingham, “la extraordinariamente sangrienta guerra religiosa, denominada guerra de los treinta años, se libró durante la mayor parte de la vida adulta de Descartes”<sup>60</sup>. Como ya se dijo Descartes participó de ambos bandos de la Guerra de la religión, pero no como combatiente, sino como un simple observador, pues fue voluntario en ambos ejércitos. En este periodo Descartes conoció a un médico que fue su y maestro, llamado Isaac Beeckman. Entonces para Descartes esta eventualidad de la guerra le fue muy beneficiosa, pues “cuando era joven probó brevemente las “guerras de Alemania” cuando se alistó por un tiempo con las fuerzas católicas. Pero en su mayor parte Descartes

---

<sup>56</sup> ALLEN. Op. cit., p. 172.

<sup>57</sup> **Trad:** “La primera de las guerras de religión estalló en Alemania en 1546 y sólo llegó a su fin en 1555 con la Paz de Augsburgo, que permitió a los príncipes para determinar las creencias religiosas en sus dominios. Poco después, sin embargo, estalló la guerra en Francia, que fue golpeado con especial dureza en la segunda mitad del siglo XVI, sufriendo a través de nueve guerras de religión que duran 1562-1598 que incluyeron la masacre aterrador del Día de San Bartolomé. Este período de la guerra culminó con la llamada Guerra de los Tres Enriques (1584-1589) y la Guerra de la Liga (1589/98), que sólo terminó cuando el protestante Enrique de Navarra se convirtió al catolicismo y aceptó el trono francés como Henry IV”.

<sup>58</sup> ALLEN. Op. cit., p. 174.

<sup>59</sup> **Trad:** “Sin embargo, tal vez porque era un segundo hijo, ingresó en el ejército en tiempos de paz de Maurice, Príncipe de Orange en 1618. Descartes, sin embargo, no vio la lucha y pasó la mayor parte de su tiempo en el estudio de la arquitectura militar de Holanda y las matemáticas”.

<sup>60</sup> COTTINGHAN, J. Descartes. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995., p. 23.

permaneció independiente y separado fiel en su resolución”<sup>61</sup>, tal resolución es la de permanecer en un punto neutral.

### **3.2 LA EXISTENCIA DE DIOS:**

Ahora bien, en esta parte se explicará la demostración de la existencia de Dios, se seguirán principalmente los argumentos expuestos en la tercera meditación, pues la quinta meditación ya fue tratada aquí muy brevemente.

Al comienzo de la tercera meditación Descartes solo puede partir de que él es y que él aquellos modos de pensar tales como imaginar y sentir están propiamente en él mismo. Es decir, “sé con certeza que soy una cosa que piensa” <sup>62</sup> y esto es una idea clara y distinta, que por ser clara y distinta no hay en ella falsedad, “y por ello me parece poder establecer ahora, como regla general, que son verdaderas todas las cosas concebidas muy clara y distintamente” <sup>63</sup>. Al cuestionar la naturaleza de las ideas claras y distintas, y la posibilidad que hay de engaño en sus juicios, en tanto que dependientes de su conocimiento en semejanza con el mundo, Descartes continua con la idea del genio maligno<sup>64</sup>, pues parecería que tal genio seria Dios mismo. En esta meditación Descartes debe hacer dos trabajos, uno es el de demostrar la existencia de Dios y en éste mismo propósito aislar la idea de Dios del genio maligno, pues si este genio maligno fuese Dios mismo toda la argumentación en torno a la duda y la luz natural caería por su propio peso. Esto dado que no habría un fundamento sobre el cual sentar verdad y sólo podría tener por certeza que éste genio no le engañara si él se mantiene irresoluto en sus juicios, que, aun de este modo, la verdad estaría aun distante que en el comienzo de las meditaciones.

En este sentido, la demostración de la existencia juega un papel de suma importancia, ya que no sólo de hacerlo y aislarlo para el cumplimiento de un

---

<sup>61</sup> Loc. cit.

<sup>62</sup> DESCARTES. Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas. Op. cit., p. 31.

<sup>63</sup> Loc. cit.

<sup>64</sup> El cual, como explica en la sexta meditación, no hay tal genio sino solo Dios que no engaña pues es la suprema bondad y es el dador la luz natural.

proyecto que plantea a él mismo y a los doctores de la Sorbona, sino que también debe hacer, pues esta demostración se halla en la base de aquella nueva ciencia que quiere formar, de aquel conocimiento universal. Ejemplo de lo anterior es el punto de neutralidad que intenta localizar Descartes antes encaminarse de lleno a la demostración de la existencia de Dios, Descartes lo enuncia así “ciertamente, supuesto que no tengo razón alguna para creer que haya un Dios engañador, y que no he considerado aún ninguna de las pruebas que hay un Dios”<sup>65</sup>. También comenta “debo examinar si hay Dios, en cuanto se me presente la ocasión, y, si resulta haberlo, debo también examinar si puede ser engañador”<sup>66</sup>

Ahora, una vez que ha aclarado su panorama respecto a Dios, y que sabe con claridad qué debe encontrar en dicha demostración, Descartes parte de lo único en lo cual se puede apoyar para construir su argumento, su razón. Por ello, Descartes enuncia los pensamientos como ideas y les asigna una relación entre ellas pues si las ideas “se les considera solas en sí misma, sin relación a ninguna otra cosa no pueden ser llamadas con propiedad falsas; pues imagine yo una cabra o una quimera, tan verdad es que imagino la una como la otra”<sup>67</sup>. Al darse cuenta de esto, Descartes agrupa las ideas en tres grupos, pero no por ello estos tres grupos se aíslan unos de otros, ya que es aquí donde Descartes divide las ideas entre innatas, adventicias e inventadas por el mismo (imaginación). Sin embargo, Descartes entiende que dichas ideas están en relación con el mundo, pues si así no fueran no tendrían ningún sentido y no tendría sentido las afecciones y voluntades, e inclusive, la vida misma. Por ello Descartes distingue entre los impulsos sobre la ideas, dadas por la razón natural y dadas por la naturaleza; de lo cual el filósofo francés concluye dichos impulsos propios de la naturaleza no son completamente ciertas, pues son aquellas dadas por la experiencia; cuestión diferente a las ideas dadas por la luz natural, pues éstas, en tanto dadas por la luz natural son claras y distintas, en consecuencia ciertas. Claro esto, Descartes menciona que las ideas, en la medida en que se clasifican en estos tres grupos, poseen más grados de perfección unas

---

<sup>65</sup> DESCARTES. *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*. Op. cit., p. 32.

<sup>66</sup> Loc. cit.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 33.

que otras, pues las ideas innatas atienden con mayor certeza la perfección en cuanto verdad que aquellas que solo enuncia accidentes. Descartes menciona:

“En efecto, las que me representan substancias son sin duda algo más, y contienen (por así decirlo) más realidad objetiva, es decir, participan por representación de más grados de ser o perfección, que aquellas que me representan sólo modos o accidentes. Y más aún: la idea por la que concibo un Dios supremo, eterno, infinito, inmutable, omnisciente y creador universal de todas las cosas que están fuera de él, esa idea –digo- ciertamente tiene en sí más realidad objetiva que las que me representan substancias finitas”<sup>68</sup>

Con esto, Descartes enuncia que como ya ha apreciado, la idea de Dios es una idea clara y distinta, pues representa más grados de perfección, ya que refiere a una sustancia infinita, y no a un elemento corruptible de sustancia finita; en consecuencia Dios es. Sin embargo, ante la posibilidad de pensar que Dios ha sido inventado por sí mismo Descartes menciona que lo más perfecto (Dios), no puede venir de algo menos perfecto (él mismo), pues la idea de lo perfecto es una innata en él, ya que no tiene posibilidad de conocer la perfección como una idea adventicia, es decir, dada por la experiencia. Y ya que toda idea o representación debe tener una causa, pues nada poder surgir de la nada, fue Dios mismo quien implantó la idea de perfección en su mente. Lo anterior es claro cuando Descartes da la definición de aquello que entiende por Dios “por Dios entiendo una sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mí mismo y todas las demás cosas que existen”<sup>69</sup>. A propósito de Dios como ser perfecto Descartes dice:

“y no puede decirse que acaso esta idea de Dios es materialmente falsa y puede por tanto, proceder de la nada ... al contrario, siendo esta idea muy clara y distinta y conteniendo más realidad objetiva que ninguna otra, no hay idea que sea por sí misma más verdadera ni menos sospechosa de error y Falsedad. Digo que la idea de ese ser sumamente perfecto e infinito es absolutamente verdadera, pues, aunque acaso pudiera fingirse que un ser así no existe, con todo, no puede fingirse que su idea no me representa nada real”<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>70</sup> *Loc. cit.*

Con esto Descartes no solo afirma la existencia de Dios, sino que también establece certeza en el concepto de Dios como universal que de manera inmanente posee en sí la perfección y la existencia en cuanto universal. Ante esta posibilidad Descartes retorna nuevamente al punto de la duda, pero ahora pensándose como no creado por Dios, sino por él mismo. Descartes menciona:

“Quizá pudiera ocurrir que ese ser del que dependo no sea Dio, y que yo no haya sido producido, o bien por mis padres, o bien por alguna otra cosa menos perfecta que Dios. Pero ello no puede ser, pues, como ya he dicho antes, es del todo evidente que en la causa debe haber por lo menos tanta realidad como el efecto. Y entonces, puesto que soy una cosa que piensa, y que tengo en mi una idea de Dios, sea cualquiera la causa que se le atribuya a mi naturaleza, deberá ser en cualquier caso, asimismo, una cosa que piensa y poseer en sí la idea de todas las perfecciones que atribuyo a la naturaleza divina”<sup>71</sup>

Con lo anterior, Descartes retorna a la idea de la creador de su existencia como aquel ser sumamente perfecto, concebido claro y distinto, por ende, verdadero y existente, pero no de un material, sino, metafísico: pues al querer pensar sobre su creador Descartes parte de él es cosa pensante, tal y como ya lo demostró en la segunda meditación, y él no puede venir de algo menos perfecto que una cosa pensante, aun cuando ser una cosa pensante no sea completo perfecto, sino imperfecta. Descartes cierra la argumentación sobre la existencia de Dios al pensar a sus padres como sus creadores, pero solo en lo que atañe a lo material, a su cuerpo.

Por lo que atañe, en fin, a mis padres, de quienes parece que tomo mi origen, aunque sea cierto todo lo que haya podido creer acerca de ellos, eso no quiere decir que sean ellos los que me conserven, ni que me hayan hecho y producido en cuanto que soy una cosa que piensa, puesto que sólo ha afectado de algún modo a la materia, dentro de la cual pienso estar encerrado yo, es decir, mi espíritu, al que identifico ahora conmigo mismo. Por tanto, no puede haber dificultades en este punto, sino que debe concluirse necesariamente que, puesto que existo, y puesto que hay en mí la idea de un ser sumamente perfecto (esto es, de Dios), la existencia de Dios está demostrada con toda evidencia”<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 43.

Como es evidente en la cita anterior, Descartes reafirma la existencia de Dios, pero no sólo como aquel ser perfecto del cual debe servirse la demostración de su existencia para la fundamentación de su ciencia, sino que también, en la medida en que el espíritu se haya encerrado en el cuerpo, la demostración de este ser superior y perfecto hace posible pensar un sentido metafísico de la existencia propia en cuanto sustancia pensante, en consecuencia, es posible pensar un nuevo sentido de religión.

### 3.3 LA MORAL DE PROVISIÓN

En la tercera parte del *Discurso del método*, Descartes plantea una moral de provisión de la cual servirse para poder tener certeza en sus juicios sin caer en error. Esta moral de provisión, no solo se presenta en el Discurso, sino que, de manera un poco amplia, es presentada por Descartes en la cuarta meditación, donde presenta ciertas nociones a propósito de dicha moral.

En la medida en que Descartes debe poder realizar juicios sobre el mundo y la vida pues “la vida exige decisiones urgentes e inaplazables sobre los diversos asuntos prácticos”<sup>73</sup> plantea una moral de provisión, de la cual se sirve para no caer en error; pues “con el fin de que esa vida no sufra retrasos mientras se paraliza el juicio sobre los saberes teóricos, Descartes propone una moral de provisión, que es fundamentalmente una guía la vida practica”<sup>74</sup>. Sin embargo Descartes tiene claro que lo establecer dicha moral no es establecer el reinado de la razón sin más, ya que debe regular su voluntad para no errar en sus juicios; por eso, aunque la facultad de juzgar le es dada por Dios, éste también le da el libre arbitrio, con lo cual si él llega al error es por la fuerza de su voluntad, que no es mediada para ser aplicada a sus juicios. En la medida en que Descartes no quiere errar postula una moral de provisión con 4 máximas, de las cuales la máxima más importante es la primera de las cuatro:

---

<sup>73</sup> RAMÍREZ, R. El Pensamiento Moral en Descartes. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010., p. 77.

<sup>74</sup> Loc. cit.

“La primera era obedecer a las leyes y costumbres de mi país, manteniendo constantemente la religión en la que Dios me ha concedido la gracia de ser educado desde mi infancia, y gobernándome en todo lo demás según las opiniones más moderadas y más alejadas del exceso que fuesen comúnmente recibidas en la práctica por los más sensatos entre aquellos con quien tendría que vivir”<sup>75</sup>

Lo anterior dado que, como bien analiza Ramírez, esta máxima posee en si tres preceptos importantes. El primer precepto es la “obediencia a las leyes y costumbres del país; el segundo la religión en la cual Descartes ha sido educado y en la que quiere permanecer; el tercero, la decisión de gobernarse siguiendo las opiniones de los más sensatos”<sup>76</sup>. Como es evidente lo primero que Descartes hace es procurarse una paz para el desarrollo de su investigación, pues lo que plantea, de manera general, es aceptar sin más las leyes, costumbre y creencias del lugar en el cual está, es por esto que esta máxima es la primera de todas, dado que, al conocer las condenas a los científicos renacentistas, Descartes se procura el no entrar en contienda. Pero esto no solo porque Descartes quiera ocultarse o evitar la polémica, sino que también porque sin una paz pública para con los otros no puede seguir, ni la construcción de una moral de provisión, ni el establecimiento de una ciencia universal dada la usencia del edificio de la razón.

Una vez Descartes se asegura cierta tranquilidad para el desarrollo de su investigación, postula la necesidad de asegurarse a esto y mantenerse ahí. La segunda máxima dice:

“Era de ser lo más firme y resuelto en mis acciones que pudiera, y no seguir menos constantemente las opiniones más dudosas, una vez me hubiera determinado ello, que si hubiese sido muy seguras; imitando en esto a los viajeros que, encontrándose extraviados en un bosque, no deben errar girando de un lado o a otro, ni menos pararse en un sitio, sino marchar siempre lo as rectamente que puedan en una misma dirección y no cambiar por débiles razones, aunque sólo el azar acaso les haya determinado a escogerla en un principio,

---

<sup>75</sup> DESCARTES. Discurso del Método. Op., cit. p. 19.

<sup>76</sup> RAMÍREZ. Op. cit., p. 112.

pues por este medio, sino llegan justamente a donde desean, al final llegaran, al menos, a alguna parte, en donde verosímilmente estarán mejor que en medio del bosque”<sup>77</sup>

Con la cita anterior, es evidente que Descartes sugiere mantener la mirada en el objetivo trazado y no moverse de este, pues en la medida en que se cumpla la primer máxima, no tendrá ocasión de desvío, pues únicamente tendrá intereses teóricos, evitando las distracciones comunes. También, de esta manera, si permanece siempre sobre la misma línea llegará a algún punto, así, si fuese errado el resultado, será ganancia para la investigación, pues sabrá con certeza que esta no es la vía, y con ello será posible establecer al menos certeza sobre algo. La tercera máxima es:

“Intentar siempre vencerme a mí más bien que a la fortuna y cambiar antes mis deseos que el orden del mundo y, generalmente, acostumbrarme a creer que no tenemos enteramente nada en nuestro poder excepto nuestros propios pensamientos, de modo que cuando hemos hecho todo lo que podemos respecto a las cosas exteriores, todo lo que falle para tener éxito es, respecto de nosotros, absolutamente imposible”<sup>78</sup>

Con lo declarado en la tercera máxima Descartes reafirma lo postulado en la primera máxima, esto es, no atender a las diversas eventualidades del lugar en el cual se esté habitando, pues su propósito es meramente epistemológico. Con esto Descartes va a la cuarta y última sentencia, donde asume el problema de la voluntad y los juicios, tal y como lo hace en la cuarta meditación

La cuarta y última máxima dice:

“Hacer una revisión de las diversas satisfacciones que tiene los hombres en esta vida, para tratar de escoger lo mejor. Y sin que diga nada contra otras pensaba que lo mejor era podía hacer era continuar en la que me encontraba, es decir, emplear toda mi vida en cultivar mi razón y avanzar cuanto pudiera en el conocimiento de la verdad, siguiendo el método que había prescrito”<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> DESCARTES. Discurso del Método. Op. cit., p. 21.

<sup>78</sup> Loc. cit.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 23.

En la cuarta máxima, Descartes se convence que, siguiendo esta moral, lo mejor que puede hacer es “avanzar cuanto pueda en el conocimiento de la verdad”<sup>80</sup>. Ahora bien, respecto a esta moral, Descartes enuncia en las meditaciones su necesidad, al decir que, cuando no “percibo con suficiente claridad y distinción lo que es verdadero, si me abstengo de dar un juicio, es claro que obro correctamente y no me equivoco. Pero si afirmo o niego, no empleo entonces correctamente la libertad de albedrío”<sup>81</sup> Descartes afirma la libertad dada por Dios para el desarrollo de sus juicios, pero netamente bajo su responsabilidad en la mediación de su voluntad. Por ello mismo Descartes afirma “Porque es claro por la luz natural que la percepción del intelecto debe preceder siempre a la determinación de la voluntad”<sup>82</sup>. Entonces, es claro que, en el ejercicio del juzgar debe anteponerse la luz natural en el intelecto sobre las pasiones y las voluntades. Es decir, en la cuarta meditación, al tratar el tema de la certeza, Descartes enuncia que si bien posee la facultad del buen uso de la razón, de la luz natural dada por Dios, debe poder seguirse con certeza sobre aquello que se juzga y como se juzga.

---

<sup>80</sup> DESCARTES, R. Los Principios de la Filosofía. Barcelona: Alianza Editorial, 1995., p. 25.

<sup>81</sup> DESCARTES. Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Op., cit., p. 143.

<sup>82</sup> Loc. cit.

## CONCLUSIONES:

En consecuencia, como se intenta demostrar en este trabajo, Descartes, a lo largo de sus meditaciones, tendrá siempre presente la demostración de dos cuestiones netamente por el camino de la filosofía, tales cuestiones son La existencia de Dios y la inmortalidad del alma, tal y como lo ofrece a los Doctores de la Sorbona en la carta que antecede las meditaciones. Pero, al querer demostrar estas dos cuestiones Descartes deja ver que esta demostración posee gran importancia no sólo para la aceptación de su obra en los círculos académicos del momento, sino que ésta demostración está en la base de su filosofía, en la medida en que él quiere formular una ciencia universal, y tal como lo expresa en una carta, considera que las meditaciones son la explicación, el fundamento de su nueva física, en tanto que pretende dar respuesta a cualquier problema del mundo. Es decir, con la afirmación de su física, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la moral de provisión, Descartes sienta las bases para establecer aquella ciencia que responde a cualquier ecuación. Es por ello que se preocupa en demostrar no solo la existencia de Dios, sino también aclarar la imposibilidad del genio maligno como Dios y en consecuencia la inexistencia de dicho genio; dado que, para el funcionamiento de su sistema epistemológico, Dios debe ser la suprema perfección y por tanto la suprema bondad.

Ahora bien, en la medida en que Descartes se propone una ciencia universal que busca la verdad, hace una refundamentación de la teología, pero no una teología escolástica, sino una teología que se fundamenta en la razón, y que por tanto abre el camino a la posibilidad de Religión. Ejemplo de ello es la mención que hace al final de la primera parte de los principios de la filosofía

Debemos preferir la autoridad divina a nuestros razonamientos no creer nada que no haya sido revelado si no es muy claramente conocido.

Ante todo hemos de recordar como regla infalible que lo que ha sido revelado por Dios es incomparablemente más cierto que todo lo demás; de esta forma, si alguna lucecilla de la razón pareciera sugerir alguna cosa como contraria a lo revelado por Dios, siempre estaremos prestos a someter nuestro juicio a cuanto procede de Dios. Pero en relación con las verdades de las que la Teología no se ocupa, no existe apariencia de que un hombre que desee ser

filósofo acepte como verdadero lo que no ha conocido que sea tal y que prefiera fiarse de los sentidos; es decir, que prefiera otorgar crédito a los juicios no sometidos a examen desde la infancia antes que otorgar crédito a su razón cuando está en disposición de conducirla rectamente.<sup>83</sup>

En esta cita son evidentes varias cosas, pues al postular “las *verdades* de las que *la Teología no se ocupa*”, Descartes hace una clara referencia a las dos cuestiones que demuestra a lo largo de sus meditaciones, pero, no solo esto, sino que también, en esta cita, establece la autoridad divina como el punto de donde venir todo nuestro razonamiento, por tanto Descartes no solo se atiende a luz natural ,dada por Dios, aquella que hace posible atender la distinción del dualismo en tanto que este mismo dualismo es la demostración de la inmortalidad del alma, sino que también, y en la medida que postula la autoridad divina como dadora de las revelaciones por la luz natural, permite pensar un nuevo sentido de religión, que se basa ahora, en argumentos lógicos e ideas claras y distintas

---

<sup>83</sup> DESCARTES. Los Principios de la Filosofía. Op. cit., p. 70.

## REFERENCIAS:

ALLEN, Michael. *The Theological Origins of Modernity*. Chicago: The University of Chicago Press, 2008. 386p.

DESCARTES, Rene. *Discurso del método*. Barcelona: RBA editores, 1994. 61p.

\_\_\_\_\_. *Los Principios de la Filosofía*. Barcelona: Alianza editorial S.A, 1994. 482p.

\_\_\_\_\_. *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las Objeciones y Respuestas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010. 228p.

\_\_\_\_\_. *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*. Madrid: Alfaguara, 1977. 246p.

GALILEI, Galileo. *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre Ciencia y Religión*. Barcelona: Alianza editorial S.A, 2006. 168p.

HEGEL, G. W. F. *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*. México. D.F: Fondo de cultura económica, 2013. 534p.

RAMÍREZ, Rubiel. *El Pensamiento Moral en Descartes*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010. 455p.

WILLIAMS, Bernard. *Descartes: el proyecto de la investigación pura*. Madrid: Catedra, 1996. 339p.

WILSON, Margaret. *Descartes*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 340p.